

http://www.prensalibre.com.gt/escenario/cultura/Cabalgamusica-Inicia-Festival-Internacional-Bravissimo_o_6602776.html

Cabalgamúsica: Inicia Festival Internacional Bravissimo 2009

Se trata de una orquesta italiana mundialmente famosa. La expectación es grande, pues está a punto de dar inicio el concierto de inauguración del Festival Internacional Bravissimo 2009 de la Organización para las Artes Francisco Marroquín, que tiene la responsabilidad de ser la de mayor excelencia en el país y en toda Centroamérica.

Los violines cobran vida y se levantan de sus tumbas para tensar los cuellos de los presentes. Contrario a lo que se suele pensar, creo que la música clásica, barroca o cual sea su corriente artística, no distiende los músculos, antes bien, provoca una agradable tensión solo semejante a la que producen los actos más sublimes y violentos del ser humano, como comer o amar.

Las cuerdas cruzan el espacio rebotando sobre los muros. Dejan una estela de notas que descienden y suben trazando hilos de música, como una telaraña de plata que se forja por todo el auditorio. Desde el primer minuto, con la Sonata No. 1 para cuerdas de Rossini, capturan la atención de un público exigente, que sabe distinguir los rubíes del cobre y que recibe, con deferencia sepulcral, cada roce de los ocho arcos sobre los ocho instrumentos de cuerda.

El pianista hace su aparición para el Concierto para piano y cuerdas de Cimarosa y establece, de una vez por todas, la supremacía de su personalidad en el escenario. Es el maestro Paolo Cognolato. Su biografía indica que se graduó con las más altas calificaciones del conservatorio Benedetto Marcello de Venecia.

Se impone al piano, expande su virtuosismo por el edificio, pero sin llegar al egocentrismo, sin derrotar a los violines, chelo, viola y contrabajo, más bien llevándolos consigo, delante, debajo, encima.

La viola (Alessandro Curri) y el chelo (Nazzareno Balduin) son como damas de compañía que en todo momento protegen, llevan y traen de la mano las notas de los violines enfurecidos, a veces apaciguados, a ratos altos y melancólicos, según la ruta que les destinaron Paganini o Manuel de Falla. El programa también incluye a Boccherini y a Joseph Haydn.

Cada orquesta tiene un carácter. El de Interpreti Veneziani es apasionado y su postura es de suma relajación. Son músicos que flotan entre sus propios vahos musicales; tienen esa gracia latina semejante a la de los golfos que inyectan altas temperaturas en la sangre. Se agradece, en mucho, esa entrega alegre, porque además es seria.

Nicolla Granillo sube a la cima con La Campanella. Es un músico cuyos flecos encima de la frente le dan un aspecto de violinista tradicional. Después del intermedio, Guglielmo De Stasio, al violín, se incorpora al Concierto para piano y cuerdas de Haydn. De Stasio es algo así como el guardián de las puertas mayores; es el que dirige al grupo, con casi imperceptibles movimientos de su arco, cuando no está el pianista. El tipo planea, vuela, se hunde con la música y extrae los ecos del fondo: su fuerza es apasionada, pero es más filosófica, acaso más experimentada.

Estaba previsto que Interpreti Veneziani cerrara con Manuel de Falla, (La vida breve), pero se extiende con algo de Kreisler —que dedican a Geraldina Bacca-Spross, presidenta de la Organización— y que interpreta Federico Braga, además de una composición folclórica veneciana.

Bravissimo abrió con grandes brillos. En la sala, casi llena, se logró cierta armonía que solo se alcanza cuando comulgan del mismo pan los músicos y el público. Es bueno resaltar que cualquier estudiante puede ingresar a las actividades de Bravissimo con solo pagar el 50 por ciento de la entrada.